

MARTÍN FIERRO



DE MI FLORESTA

*Tarde. Se extiende arriba la pompa del consuelo ;
La vida se adormece del sol en el testuz ;
Y vuelan lentamente, con isócrono vuelo,
Las nubes, que en la inmensa pupila azul del cielo
Son como angustias que huyen delante de la luz.*

*Abajo, en la floresta, polifonos rumores...
Los árboles sacuden de sus frondas la erin ;
Trémulamente ríen los lagos de verdoros
Sobre los cuales pasan—coloquio de las flores—
Murmullos de perfumes en procesión sutil.*

*De gárrulos cantores las armoniosas gamas
Dibujan las bellezas de original rondel,
Inquietas mariposas irisan las retamas
Y, albos en capullo, prendidas en las ramas
Florecen las palomas del príncipe Rubén...*

*Blanquean en la sombra los lirios moribundos,
Y esmaltan con aromas el aire en derredor :
Son los immaculados Apolos de otros mundos
Y ostentan sus arminios de infantes vagabundos
En que nostalgia arcana su espuma salpicó.*

*Todo lo que perfuma y todo lo que canta
Dice en ritmos y olores la misa del placer.
Al aromado estuivo que entorno se levanta
Las blancas mariposas, rientes en la planta
Simulan floreceres de besos de mujer!*

*El himno de la vida... una explosión de amores
Que vibra en medio al cálido misterio florestal,
Un suave pizzicato de notas hechas flores
Y, sobre esa overtura de aromas y colores,
La pompa de la inmacula, gloriosa libertad.*

ANGEL E. BLANCO.

BIER-CONVENT

CUYO esq. MAIPÚ
BUENOS AIRES

— DE —

LUZIO Hnos. Y MONTI

Restaurant y Cerveceria --- Salones especiales para familias y banquetes

Atención Vegetarianos

Restaurant Vegetariano

Unico Establecido en Buenos Aires

449 CALLE 25 DE MAYO 449 (ALTOS)

Acudid á el todos los que desesis una vida sana y alegre. Fijaos bien que la base de la existencia está constituida por una sana alimentación.

Restaurant Vegetariano

25 de Mayo 449 (altos)

G. San Germier

Por cinco pesos

Se manda libre de porte un surtido de **25** paquetitos de semilla al gusto del comprador, un LINDO OBSEQUIO y un calendario de las sembraderas.

Alfalfa de la Pampa

CALLE LIMA 1165 - Buenos Aires

LOS OBREROS

Casa fundada en 1884

DE **Federico Roveda**

ROPA HECHA Y ARTÍCULOS

PARA TRABAJADORES

619 CALLE DEFENSA 619

NOTA. Nuestra ropa no se desdosa. Pida V. catalogo

I. Bonansea

CIRUJANO, DENTISTA - MECANICO

990 Calle Moreno 990

BUENOS AIRES

Justino B. Lamarque

CIRUJANO-DENTISTA

Ex-gefe del consultorio Odontologico de la A. Pública

Horas de consulta: de 8 á 11 y de 1 á 6

Calle Artes 543 - Buenos Aires

FOTOGRAFIA

REFFO

Defensa 861 - Buenos Aires

MARTIN FIERRO

Suplemento semanal de «La Protesta»—aparece los lunes

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: **Santiago del Estero 1072**

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ADELANTADA

EN LA CAPITAL

Trimestre \$ 1.20

Año « 4.80

Exterior: \$ 4 oro al año.

EN EL INTERIOR

Trimestre \$ 1.80

Semestre « 3.50

Año « 6.00

Numero suelto: 10 centavos — Provincias: 15

AGENCIA DE MARTIN FIERRO EN EL ROSARIO: LIBRERÍA DE E. SOTELO. CÓRDOBA 1288

MARTIN FIERRO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: SANTIAGO DEL ESTERO 1072

DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

Año I

Buenos Aires, Octubre 31 de 1904

Núm. 34

LOS ENTIERROS

Vez pasada tuve que ir á un entierro. Tal obligación, que casi siempre es fastidiosa cuando no se tiene un especial cariño por el difunto, se hacia para mi una oportunidad para meditar.

¿Que cosa hay de más serio que la muerte? ¿más á propósito para provocar pensamientos de infinito, de finito y de filosofía?

Diríjme pues á la casa del muerto en esta disposición de ánimo.

La casa del muerto... No hay seriedad que resista á la farsa formada por las formalidades y aparatos que rodean al problema más grave de nuestra existencia.

Y delante de tal espectáculo todas las meditaciones posibles se vuelven contra los vivos y uno se pregunta si no es preferible la muerte á una vida vacía de pensamientos y de interpretaciones verdaderas.

Parece que la solemnidad de la muerte no fuese comprendida de por sí, y hubiese necesidad de adornar este fenómeno natural con todas las exterioridades y artificios más imaginables.

Esto no prueba sino que la realidad no es capaz de impresionar lo bastante á los espíritus que no están acostumbrados á moverse sinó en un mundo de apariencias.

Todo uso y toda costumbre tiene su punto de partida en la psicología particular de los individuos, y cuanto más bombástica es la pompa fúnebre, mejor puede decirse que pone de relieve el atraso moral de nuestra sociedad actual que se manifiesta por la vanidad en el

momento en que esta es menos oportuna.

Solo la costumbre nos hace mirar con indiferencia esta abominación.

Solo la costumbre nos hace aceptar ridiculos semejantes á las que ocupan la casa del muerto y que se llaman: trapos negros, coronas, borlas, candelabros... y en seguida el carro fúnebre no menos ridiculo con sus penachos de diferentes tamaños y demás adornos frívolos.

Me imagino el espíritu del muerto volando, lejos, muy lejos... lleno de verdadera tristeza al contemplar la falsa tristeza de los que han inventado estas ceremonias que no son sinó puercas teatrales.

*
*
*

Casi otro tanto podría decirse de los casamientos.

Me imagino el espíritu de los novios, en ese instante volando lejos, muy lejos, en donde el público tenga exigencias menos aplastadoras.

La ceremonia nupcial (tal como la entiende el público) no es la unión de dos espíritus que se han elegido mutuamente, sino la absorción de estos dos por la masa: En realidad los novios no se casan entre sí, sino con « el público », pues hacen con él una especie de contrato tácito que les obliga á aceptar la ceremonia tal como él la ha establecido, en cuyo caso contrario lo que se produce es el divorcio.

Vivimos en un perpétuo engaño.

CAROLINA MOLINA Y VEDIA.

Quando se trata de protestar contra una injusticia, debemos, antes de hacerlo, analizar los sentimientos de los que protestan á nuestro lado y dejar para luego á los que dividen un pelo en cuatro para hacer psicología sutil?

¿No será eso condenarse á la inacción eterna?

Quando llegue una situación revolucionaria, que comenzará probablemente por un suceso al parecer sutil, no debemos perder el tiempo en preguntar á cada uno de los que se lancen á la calle cuál es su credo revolucionario. — JEAN GRAVE.

Clásicos Criollos

MI ORACIÓN Á TODAS HORAS

Señor mío Jesucristo,
Dios y hombre verdadero.
A quién, aunque nunca he visto,
Con fé profunda venero:

Hème postrado de hinojos
Ante tu altar esplendente,
Alzando á ti de mis ojos
La mirada reverente:

Humilde el suelo besando,
Dándome golpes de pecho,
Con cilicios macerando
Mis piernas, de trecho en trecho:

Cubierto de cardenales
De faz ancha y purpurina,
Que me sacan los ramales
De esta dura disciplina:

Con el rostro macilento
A causa de ayuno tanto,
Y entrecortado el acento
Por el más amargo llanto:

Suplicándote Señor
Por la sangre que vertiste.

Para ser el Redentor
Del mundo que redimiste:

Y rogándote, Señor,
En fervorosa oración,
Que ya que eres mi Criador
Impidas mi destrucción.

Y, pues, misericordioso,
Infinitamente, eres,
Librame Jesús piadoso
Del álbum de las mugeres.

El álbum, Señor, es peste
Que no habrá quien la sofoque,
Si desde el Reino Celeste
No nos mandas á San Roque.

No me abandones, Señor,
Por la sangre que vertiste,
Para ser el Redentor,
Del mundo que redimiste:

Librame, Señor, ya que eres
La fuente de todo bien,
Del álbum de las mugeres
Que es la plaga peor:—Amen.

ESTANISLAO DEL CAMPO.

SOBRE IMPUESTOS

El hecho de que entre nosotros prevalezcan los impuestos indirectos sobre los directos en una proporción tan desmedida como el 75 % y más, prueba la evidencia que nuestro sistema rentístico es el peor de cuantos pueden haber. En efecto, los impuestos indirectos adolecen de injusticia porque obligan á los consumidores pobres de un artículo á pagar tan crecido tributo al fisco como los ricos. La pobre china santiaguena que gana escasamente 10 pesos de sueldo al mes, paga por el metro de bramante los mismos derechos de importación que la propietaria acaudalada de la capital que dispone de una renta mensual de 5 á 10 mil pesos. Que la china no compre bramante y no pagará impuestos, dirá algún espiritual.

Así sería, si pudiera andar en cueros, y lo peor es que los impuestos indirectos no son susceptibles de una graduación en sus tasas, que tenga la fortuna del consumidor en cuenta. A lo sumo podría distinguirse

en los derechos de aduana, por ejemplo, las calidades de los artículos, como en algunos pocos casos se hace, y graduar la tasa del impuesto en escala creciente á partir de la calidad ordinaria hasta la más fina, porque se puede legítimamente suponer que el pobre no consume de lo mejor sino de lo que le permiten sus medios, es decir, de lo peor.

Nuestros derechos de aduana, renglon principal de los impuestos indirectos, son también de otro modo injustos con las clases desheredadas.

Por ellos se establecen gravámenes protectores de la industria nacional que solo protegen los intereses privados de unas cuantas decenas de fabricantes á expensas de los cinco millones de consumidores que forman la población del país. Sobre el azúcar, por ejemplo, se han establecidos derechos prohibitivos de importación, para que los dueños de ingenios de azúcar puedan vender sus productos de mediocre calidad al triple precio del costo de los mismos.

Nuestro sistema rentístico es pues, además de injusto, directamente expoliatorio de las masas, porque tiene sólo en vista el beneficio de una insignificante minoría formada por los ricos, y por eso es absolutamente contrario al espíritu de mayor justicia en la distribución de las cargas públicas que empieza á manifestarse en todas partes. Frente á frente de las modernas teorías sociales ó ideas de reforma, somos nosotros de los más atrasados. Las viejas monarquías europeas donde tanto predomina el espíritu aristocrático, y lo que es mucho peor, el plutocrático de tanto pelafustan enriquecido de la noche á la mañana, han empezado, sin embargo, tiempo ha, á hacer concesiones á las masas trabajadoras que miran con rabia la concentración de las riquezas en pocas manos, acaso las más indignas, gravando el capital y la renta por el impuesto directo, en proporción á su importancia, es decir progresivamente. Esto es lo que debiera hacerce también entre nosotros, donde rige la noción injusta de la invariabilidad de la tasa para todos los valores y donde esta es ridículamente baja y grava sólo á la propiedad raíz y no á la semoviente.

Años atrás escribí sobre este tema en una forma, que á pesar del tiempo transcurrido, es aún valedera. Dije entonces que el proteccionismo fiscal de las industrias domésticas era un tema de discusiones económicas de permanente actualidad en todos los países que tienen industrias nacientes que proteger, ó que desean salvar la existencia de industrias de antiguo arraigadas, pero amenazadas por la competencia universal.

Nuestras industrias manufactureras que, hasta una fecha muy reciente, no eran más que caseras y remendonas, han progresado

hasta tornarse fabriles, cuando la moneda fiduciaria empezó á depreciarse mucho, y el gobierno apurado de recursos echó mano del torniquete tributario para procurárselos. Todo esto es historia reciente cuyos fastos no ramontan arriba de unos 20 años en el pasado.

En las discusiones acerca del proteccionismo, todos los argumentos gravitan alrededor del muy serio problema de las ventajas y desventajas que de aquel se desprenden. Los consumidores se han apercebido muy pronto de que el proteccionismo les encarece la vida, y protestan contra él, mientras que los fabricantes claman constantemente por mayores impuestos aduaneros y por medidas financieras que detengan la valorización del papel fiduciario y que retrotraigan á este á su mayor depreciación posible. Los partidos en lucha están así divididos en dos grupos, compuestos el uno de los consumidores que forman todos los habitantes del país, entre los cuales predomina, como es natural, la gran masa de los pobres destituidos de toda influencia política; y el otro, de los fabricantes que representan el capital y que gozan de un formidable ascendiente en los poderes públicos.

Estos últimos, es decir los industriales, son, naturalmente, los que siempre se salen con la suya, como lo prueban los proyectos financieros, de intención manifiestamente proteccionista, que el gobierno presentó al congreso en 31 de Agosto próximo pasado (1889) y por uno de los cuales se trata de detener la valorización del papel (ley de conversión), fijando el tipo del peso en 44 centavos oro, lo cual corresponde á una paridad entre pesos oro 100 y pesos papel 227.27.

FRANCISCO LATZINA.

A UN TRIUNFADOR

*Eres el triunfador. La clerecía
ya cantó tu apoteosis. Del abismo,
por la cuerda de un torpe misticismo
surgiste á desafiar la luz del día.*

*Y eres lirio de ablepsia. Está vacía
tu asnática cabeza. Tu bautismo
fué con agua lustral de cretinismo
en un negro Jordán de hipocresía.*

*Has sentido del triunfo la caricia
pero no importa. Siempre la estulticia
fué pasaporte en estas sociedades.*

*Ya morirá tu nombre. Vengadores
para abatir canallas triunfadores
llegarán fulminando tempestades.*

TIPOS MODERNOS...



JOSÉ LUCAS PENNA.

Floriando

LA KERMESSE

Para Alberto Ghirardo

—Soberbio cuadro, eh?

— Sí, en efecto muy bonito, respondí a mi pobre amigo y me quedé pensando.

Lo era en verdad. La noche, blanca como el día, se volcaba con una luna llena en el centro. Los plátanos mostraban las grandes hojas ovaladas, como si hubieran sido sometidas á un baño de plata; exhibían los rosales en flor, sus gruesos botones escarlatas á punto de abrirse, en tanto destacaban sus pulcras líneas, los cuadros de césped, serpeando por entre las callejuelas alfombradas de pedregullo.

— Pero vd. se ríe!

— Léjos de eso: estoy con Vd.

Y recalqué la frase.

— Muy hermoso, sí, de veras.

La orquesta, ubicada en el centro de la plaza, tocaba *Las Horas*, de Gioconda.

Y la concurrencia, cada vez más nutrida empezó á arremolinear, cortada en grupitos inquietos y bulliciosos. Afuera, en la calle, seguía vibrando el campanazo de los imperiales, que cruzaban como una exalación, haciendo rezongar los cables; brillaban encendidas las vidrieras del comercio tendidas sobre el frente y los flancos de la plaza, y si al fondo aparecía la decoración de las quintas extendiendo el negro arbolado sobre la ténua gasa nocturna hasta causar la impresión de un esbozo de paisaje á tinta china, á opuesto extremo abrían sus boquetes un dédalo de calles atestadas de ruidos.

— Con su permiso...

— Es de Vd., señora.

Y pasó la dama, desafiando con el fru-fru de sus visos de seda.

— Magno busto...

— Monumental, diga Vd.

Allá va la gran señora, remarcando el lineaje de su anca contorneada y robusta. Brillantes en las orejas, que cuelgan como dos lágrimas perennes; brillantes en las transparentes manitas hasta cuajarlas; y brillantes en la amorosa cascada festejando el desborde de los senos...

— ¿La conoce?

— No se quien es.

Mi amigo pronunció un apellido y entró en detalles.

— Pero, ¿y no será todo ello una calumnia, como tantas otras que la perfidia echa á correr por esos mundos, de Dios?

— Mire, ahí viene él y detras... el otro!

Se oyó un silvato cercano. Estridente y fino hasta rasgar el aire, siguió creciendo en un pronunciado estremecimiento de la tierra.

A poco rugió con más ímpetu y fué entonces cuando el tren, en sorda trepidación cruzó en un huracán de tierra, de ruidos y humo...

Alargué la mirada y solo distinguí el triángulo de las señales cuyo ojitos sangrientos pestañaban en el aire tranquilo.

— Y además — continuó mi amigo: ¿No re-

cuerda la escapatoria con el ministro Urdimbres? Nos detuvimos. El gentío aumentaba.

Tersos, almidonados, el bigote naciente apuntando sobre el lábio hasta insinuar una levísima sombra; el cuello, de tres pisos, ocultando con su blancura los forúnculos del cuello; el pantalón, de enérgica raya, acariciando el empeine forrado en el charol adquirido la víspera, son ellos, los de siempre, mis calumniados, ejemplares de una colmena que vosotros conocéis...

— Si Pippermint no castiga, la yegua se lo traga...

Y el más interesante de todos, un hombronzazo negro y sólido, que apretaba en los dientes la colilla humeante del puro, seguía el ritmo de la orquesta fraseando entre dientes los giros de Verdi.

— Ahí viene el ministro...

Se abrieron y se cuadraron militarmente. Y, S. E. el ministro, enguantado de blanco, gallardo, triunfante, invulnerable, pasó por entre ellos, contestando con estudiada sequedad el saludo unánime que le enviaban en un vuelco de magnánima reverencia, los galerines de sus servidores.

— La última letra que le firmó el Banco de la Nación, fué por 150.000 pesos.

— Gran cosa... ¿y los negocios con el gobierno de su provincia nativa?

— No tan escandalosos como los de la letra, que, después de haberla firmado, logró sacarsela al directorio, para sustituirla por otra, garantida por su portero particular.

— Hace bien! exclamó uno.

— Pero muy bien! —añadió el segundo. Y, el tercero coronó el dialogo, afirmando que él, en el caso del señor ministro, ya se habría robado hasta las alfombras de la casa de gobierno...

— Atención!

¿Que ocurre?

— ¡Miren quien se acerca!

Era un hombrucillo jóven, enjuto y seco.

A la sombra de unas cejas rugosas, movía los ojos escudriñadores. Larga tira de cabello caíale sobre la frente poniéndole en el rostro una inconfundible expresión de audacia.

— Pero... ¿quien es? preguntó el sportman.

— Parece que llegaras de la Pampa, — respondióle uno del grupo.

Y desfiló, el director de *La Escena*, cuyos exitos periodísticos se descuentan en la tesorería de la Nación, como la solvente firma de cualquier mercachifle opulento, en la de su banco favorito.

— Hum!

— Fué á una provincia, se ganó al gobernador y se alzó con...

— Medio banco — interrumpió Canelas. Los patillos de la banda cortaron el diálogo.

Y el periodista avanzando lentamente, se perdió en la muchedumbre.

¡Cuanta escoria, que inmenso hedor, que

podrido y qué cercano tenéis el derrumbamiento de ese inicuo palacio, debajo de cuyos artesonados, poco á poco va el destino cavando la sepultura!

Ahondad la mirada

¿Conocéis á ese apuesto caballero, cuya nariz sorbida por la pulpa del carrillo, reboza todavía en señoril alteza?

Miradlo: es el juez Carlinez, que sentencia á precio fijo, y en sociedad con legisladores que á cada paso le desvían del juicio político, para que siga triturando en la inalterable impunidad del ambiente. Hoy en la Kermesse, mañana, cuando los fríos aprietan, lo veréis entrar á la Ópera, enganchado de la esposa, á ocupar el palco que le costea su vida de prevaricatos.

La silueta del magistrado se borra á la distancia y el visionario se la imagina correada por el llanto de un puñado de niños haraposos y hambrientos, cuyo techo es la noche y cuyo pan es el pan de la caridad pública.

¡Oh, pobre pueblo, sano é ingénuo!

Se os está contando, largo rato hace, el más soberbio cuento del tío.

Dais, vuestro dinero para que se recojan á los miserables que tiritan en las calles, alargando el hocico á los cajones de basuras; dáis el dinero para recoger al pobre tísico que saluda la caída de las hojas arrojando la piltrafa del último pulmón que le alimenta la vida; lo dais para aliviar la desgracia de esa pobre mujer escualida que agoniza en la zahurda verdinegra del último conventillo y á quien ya le faltan las fuerzas para seguir impulsando la rueda

de la máquina; lo dais para salvar á esa otra del abismo á que va á caer... lo dais...

¿Sabéis para que lo estáis dando? ¡Ahondad, ahondad!

Para que esa dama de discutible abolengo, que figura en todos los directorios de beneficencia y se gasta en todos los reportajes sociales, abra sus salones todas las semanas y se lusca todo el año: para que siga brillando en todas las playas balnearias el rostro de esa larga caravana «selecta» que pasa por vuestro lado alisando las calles de los paseos públicos con la magnífica cola de su vestido: para que escarseen y tasquen los ejemplares atados á ese equipaje que se esfuma en la oscuridad, coronado por la librea garbano del cochero y del lacayo!

Para que vivan en confortables palacios y rueden á todas horas, vencidos en la balcanal, ministros, legisladores y jueces ladrones!

Para todo eso, os curtis las manos y os quemáis las carnes, pidiendo á las entrañas de la tierra el fruto de vuestras desazones é inquietudes!..

Para vosotros, sanos de cuerpo y de alma en cuyas pobres casitas de paja, ni hay adulterios, ni se manchan las mujeres, como esas otras que habéis visto caídas en la gran charca de la miseria dorada, para vosotros la vida solo vibra un solo himno: el de los pamperos armoniosos doblando los trigales; el muy dulce de la alondra que festeja vuestro arribo á la choza iluminada por los últimos destellos del sol que se hunde...

MÁRCOS F. ARREDONDO.

SOBRE LA PROPIEDAD

PENSAMIENTOS DE LOS SANTOS PADRES

He aquí la idea que debemos formar de los ricos y de los avaros: son ladrones que asaltan los caminos públicos, despojan á los pasajeros y convierten sus casas en cavernas donde ocultan los tesoros de los otros.

S. JUAN CRISÓSTOMO.

¿Dirás que no eres ladrón, tu que haces exclusivamente tuyo lo que debieras comunicar y distribuir á los demás?

S. BASILIO.

Cuando damos con qué subsistir á los que están en necesidad, no les damos lo que es nuestro: les damos lo que es suyo.

S. GREGORIO EL GRANDE

El que pretenda hacerse dueño de todo, poseerlo por entero y escluir á sus semejantes de la tercera ó cuarta parte, no es un hermano, sino un tirano, un bárbaro cruel, ó por mejor decir, una bestia feroz, cuya garganta está siempre abierta para devorar el alimento ajeno.

S. GREGORIO DE NIZA.

La tierra ha sido dada en común á todos los hombres: nadie pueda llamarse propie-

tario de lo que le queda despues de haber satisfecho sus necesidades naturales. Lo sacó del fondo común y solo la violencia puede conservárselo.

S. AMBROSIO.

Cualquiera que posea sobre la tierra es infiel á la ley de Jesucristo.

S. AGUSTIN.



—En... disidencia... con... los... santos padres...

LA MUERTE DE PLEHWE

Algunos impacientes me han preguntado porque aún no he dicho nada sobre la muerte de Plehwe.

Fué simplemente por que todo el mundo comentó á su manera la muerte de este hombre.

Primero Sipiaguine y Andraief, despues de Andraief, Bobrikof, luego Plehwe.

Tales son los avisos, que urge tomar nota en las esferas gubernamentales de la Rusia. No existe en el mundo fuerza capaz de luchar contra un pueblo que se decidió á marchar de frente.

Todo lo que pasa en Rusia desde hace algunos años, es indicio precursor de una inevitable revolución general.

Todo se derrumba en torno de Nicolás II.

Los japoneses destrozan en el extremo Oriente el imperio moscovita; la revolución fermenta en Europa.

El huracán ruje. Plehwe, pretendió dominarlo: quiso ser la cabeza, la voluntad, la fuerza, el brazo, el esbirro, el torturador, el cuchillo, el sable, y fué vencido, derrumbado, machacado, astillado.

Fué traidor á su país, á su benefactor, á quien denunció y entregó á la policia recibiendo en premio de esta traición infame, parte de la fortuna de la víctima. Con estos títulos, poseía toda la confianza del gobierno ruso.

Plehwe, en dos años de poder absoluto, envió á la siberia, para que se pudrieran en sus prisiones, á más de 40.000 personas. Sembró el terror, el luto y la desesperación entre millares de familias, por los mandatos de Kiew, Kichinef, Wilna, Nicolafief, Baku, Ekaterinoslaf y Sarmelin.

La menor manifestación, la más lijera huelga, era reprimida por la metralla y las culatas; en su despotismo y barbarie, juzgaba que el pueblo no era bastante vil, sumiso y esclavo. Persiguió á los revolucionarios como animales feroces, no solamente en Rusia, si que también en Italia, Alemania, Suiza y Francia. Los hacía torturar, macerar y morir de hambre en las prisiones. En Irkustk, los mandó fisilar, ligar á postes, y matar á bayonetazos, sin distinción de edades ni sexos. No pudiendo torturar á Schauman, el matador de Bobrikof, que evitó el cadalso por haberse suicidado, hirió á su anciano é inocente padre, secuestró sus bienes y lo deportó á la Siberia. Bobrikof fué sustituido por Obonlenski, que hacía azotar á los campesinos, y ordenaba á los cosacos que violaran las mujeres de éstos.

Decía que para salvar á Rusia de la «peste revolucionaria», eran necesarias dos cosas: Siberia y el patibulo.

Cuando después de tales monstruosidades

la bomba estalla, ¿quien puede asustarse de tal cosa?

Si el autor de la muerte del ministro Plehwe es un asesino, ¿como llamar á los Plehwe de todos los países que matan á millares de proletarios desarmados, únicamente porque éstos no piensan como ellos? ¿Es pues el poder ó el título de ministro lo que justifica todos esos crímenes? Si el matar un hombre es un asesinato, Plehwe fué el mayor y el más feróz de los asesinos.

El zar, que no tiene iniciativa, era feliz por no ocuparse de cosa alguna, pues él hwa lo sabía todo, veía todo y hacia todo.

Stead, director de la *Review of Reviews*, dice «que el atentado no significa la revolución: significa que el pueblo es muy débil para sublevarse. Cuando se tiene un fuerte partido no se mata.»

Existe algo de verdad dentro de esto: más si los atentados no son la revolución en un país como la Rusia, son los preludios, y poseen el mérito de forzar á los gobiernos á conceder reformas.

Es posible que después de esto el zar se resista y confie su vida y su porvenir á otro Plewe, ó Mourarawief, ó al verdugo y apaleador Kieiger, de tal suerte que una revolución triunfante no tardará en crear otro nuevo estado de cosas sobre las ruinas del zarismo.

En Rusia todo el mundo siente que está en vísperas de uno de esos grandes acontecimientos que revuelven una nación.

El principe Kolosmeski, furibundo zarista declaró:

«Considero una gran desgracia la caída del zarismo; más nosotros, al igual que Witte, aconsejamos la política de salvacion; no fuimos escuchados y caimos en desgracia. No nos resta más que resignarnos á los acontecimientos, y esperar de un día á otro,—y creo que estamos en vísperas—una revolución victoriosa de los polacos, los finlandeses y los socialistas, los cuales tienen adquirida una pujanza extraordinaria en todo el imperio.»

Esta es la verdad. ¡Ah! Si yo pudiese antes de morir, tomar parte en ese grande acontecimiento, ¡que felicidad!

Más ¡cuantos crímenes consumará el zarismo antes de desaparecer!

Poco tiempo ha, la joven y valiente Miln Miessejenski, hija del célebre médico del mismo nombre, fué ahorcada en la fortaleza de Shilsseburg, por hacer propaganda antimilitarista.

Su padre fué enviado á la Siberia.

Esto no es un asesinato. No puede llamarse asesinato á todo aquello que mata el despotismo.

AMILCARE CIPRIANI.

Los salvajes de la América septentrional viven bajo las leyes de la simple naturaleza, y no conocen el «tuyo» ni el «mío», que son causas de todas las desgracias. Se socorren mutuamente si ser solicitados, y lo que es de uno es común á los otros. Por eso no tienen subordinación entre sí, y se burlan de los cristianos, que son esclavos unos de otros y no pueden vivir en sociedad sin renunciar á su libertad natural.—*Barón de la Floutan.*

LA NOCHE DE DICIEMBRE

(DE ALFREDO DE MUSSET)

A Carlos de Soussens

*En tiempo que iba á la escuela
Quedéme una noche en vela
En nuestra sala vacía;
Y vi sentarse á mi lado
Un pobre niño enlutado
Que mi hermano parecía.*

*Su rostro era triste y bello;
De mi lámpara al destello
Vino á leer en mi repisa;
Puso su mano en mi frente,
Y quedó, hasta el día siguiente,
Con una dulce sonrisa.*

*En la edad del sentimiento,
En un bosque, á paso lento
Iba marchando yo un día;
Al pié de un árbol sentado,
Vi un jovencito enlutado
Que mi hermano parecía.*

*Mi camino al preguntarte,
Vi un laúd acompañarte,
Con una roja eglantina;
Hicome un débil saludo,
Señalándome con mudo
Ademán una colina.*

*En la edad de la tristeza
Del amor, solo en mi pieza
Un desengaño gemía;
Y un enlutado extranjero
Vino junto á mi brasero...
Y mi hermano parecía.*

*Con una mano mostraba
Los cielos, y un sable alzaba;
Era sombrío su ceño
En mi dolor meditando;
Pero un suspiro exhalando
Se disipó como un sueño.*

*Una vez, ya libertino,
Llené mi copa de vino
En una fiesta. La subía
Para brindar... Y sentado*

*Vi á mi frente un enlutado
Que mi hermano parecía.*

*De su manto por debajo
Latía un sangriento andrajo;
Su cabeza un mirto estéril
Ostentaba. Y al chocarse
Nuestros casos, vi quebrarse
El mío en mi mano débil.*

*Un año después lloraba
Junto al lecho donde estaba
Mi padre que se moría;
Arrodillarse á mi lado
Vino un huérfano enlutado
Que mi hermano parecía.*

*Estaba triste y lloroso,
Como un ángel doloroso
Con la frente ensangrentada;
Su laúd roto yacía,
Con sangre el manto traía
Dentro del pecho su espada.*

*A través mi vida entera
Siempre vi una sombra austera
Que mi dolor no mitiga;
¡Itaro fantasma! Y no obstante,
Demonio ó ángel, delante
Vi doquier su sombra amiga.*

*Doquiera que vagabundo
Quise encontrar otro mundo
Siguiendo un sueño que gira;
Doquier que sin detenerme
Siempre igual vi aparecerme
De los hombres la mentira;*

*Doquiera que tristemente
Puse en mis manos la frente
Como una mujer llorando;
Doquier que como la oveja
Que al zarzal su lana deja
Fui mi alma desgarando;*

*Doquier yo quise dormirme,
Doquier yo quise dormirme,
Doquier mi planta ponia,
Allí en mi senda sentado
Vi un infeliz enlutado
Que mi hermano parecía.*

CARLOS LEUMAN.

LA VIDA

La vida es hermosa para muchos hombres, cuando unida á la fortuna, á las comodidades, tienen un espíritu frívolo y un cerebro de zófito. Para ellos la vida se reduce á comer y beber bien, á entregarse á mancebas baratas ó caras, lícitas ó ilícitas, á dormir y por último morirse. En verdad que este es el modo más razonable de pasar la vida, á pesar de ser la forma en que menos empleo tiene la razón, ese trasto viejo que los necios queremos adaptar á todos los usos. Si, la mejor manera de vivir es atrofiarse la facultad de pensar, de raciocinar sobre abstracciones, renunciar á to-

da especulación que no tenga por fin inmediato el placer, la distracción física. Helio-gábalo, daba punto y raya á la raza de filósofos que tanto ha engañado al mundo y hecho más amarga la vida. Si se estudia la vida, desde el punto de vista más razonable que presenta, esto es: el modo de pasarla lo menos mal posible, ya que la extinción completa del sufrimiento es imposible, se llegará á la conclusión de que el ideal de vida pasable es el de las marmotas y los osos polares en los grandes inviernos: roncar sumergido en un sueño profundo en el que el dolor si se siente, es á través del

embotamiento, de la somnolencia; el dolor pierde su realidad, su intensidad se esfuma en la vanguardades de la inconsciencia, y la felicidad si se siente es también bajo el mismo aspecto ilusorio y vago que tiene en la realidad de la vida despierta.

A veces cuando estoy sumido en mis reflexiones sobre la vida, al considerarla tan sombría me pregunto: ¿no estaré engañado al considerar la vida de este modo? ¿no sufriré de esa obsesión pesimista del siglo y que puede decirse es la enfermedad mas general del espíritu moderno? ¿no podría yo hacer un esfuerzo y ver sonrisas en todos los fruncimientos de cejas, caricias en todos los zarpazos, tonos rosáceos y alburas alegres en las brumosas tinieblas y en las misteriosas oscuridades, inocencia en donde hay carne que palpita y malicias que surgen inconscientemente, sinceridad en toda palabra? ¿cómo evitar el ver detrás de la sonrisa halagadora, detrás de la frase amable, detrás del beso mismo, unos dientes frios y cortantes? Ah! — me digo — por algo tienen los labios la disposición de una herida entre-abierta y los dientes filos de hacha y los colmillos agudeza de espada. Por algo es la lengua roja como la sangre, movediza como una serpiente y viscosa como un sapo. ¿Porqué no alborozarme teniendo en mi la vida exhuberante, los rumores alegres de la savia nutriendo organismos, los conjuntamientos de los sexos, la unión de las razas en un esfuerzo supremo de placer de diversión? No todo es malo, no todo es negro, no todos los estados son morbosos, no todas las palpitaciones son álgidas. El calor no es dolor, no es dolor la luz, no es dolor la primavera, la carcajada inocente del niño no es dolor. Yo mismo que rio satisfecho, no tengo momentos en que gozo? ¿No es pues ir en contra de la experiencia subjetiva y de la observación externa afirmar que todos los actos de la vida son dolorosos? Jamás acostumbro responderme á estas preguntas consoladoras que nacen como una eflorescencia optimista de mi juventud anhelante para envolver en tules brillantes las tinieblas, porque pronto más pronto de lo que podía esperar viene algo á afirmar mis ideas: es la respuesta que viene volando á encajarme sus puntas agudas.

La vida es la actividad, el movimiento y

la actividad es el esfuerzo y qué esfuerzo no es doloroso por más que el salario ó retribución no lo sea?

Todo lo que se mueve por esfuerzo propio ó ageno vive. Así la locomotora es un cuerpo al que la actividad del hombre ha dado la vida en cierto modo. Y aun cuando esté inmóvil en el fondo del depósito, fría, con sus acerados músculos en aparente reposo, como una bestia dormida en su establo, ¿quién afirmaría que la vida no reside allí? ¿quien afirmaría que sus átomos no están en vibración, quien afirmaría que allí no hay palpitaciones infinitesimales, condensaciones misteriosas, atracciones y repulsiones discretas, exasperaciones del roce, rupturas calladas y fusiones invisibles, en una palabra todas esas manifestaciones de la actividad del Cosmos, en pequeñas proporciones?

Matar un animal, no es destruir su vida, es quitársela para darla á otros seres. Esa vida subsiste encima de todas las transformaciones que sufra un organismo. La putrefacción es un fenómeno vital de transformación. Quien sabe si el gusano que aplastamos con el pie, el gorgojo que encontramos difunto en el plato ó el mosquito que falleció ahogado por el vino de nuestra copa tienen abolengo mas ilustre que el nuestro? ¿Quien sabe si traen en sus patas, en sus alas negras y aceradas, en su aguijón ó trompilla, átomos que un tiempo ó vibraron en la espada de Colatino ó en la diadema de Carlo Magno, ó que se movieron con el hambre felicitada de Ugolino ó con las oraciones de Francisco de Asis? ¿Quién afirmará que no llevamos por un feliz ayuntamiento los átomos que constituyeron al primer hombre? Si, á través de los siglos innumerables, á través de los cataclismos llevamos en nuestro ser fragmentos de la humanidad difunta, los lodos de todos los pantanos, la savia de todos los vegetales y la sangre de todas las bestias. Lo que fué garra de leon es acaso lengua de mujer y lo que fué corazón de virgen puede hoy ser vulva de prostituta. La vida se modifica y la naturaleza inflexible y creadora recoge indistintamente lo impuro y lo noble, fragmento de estrellas y porciones de estiércol para formar el cuerpo y el alma de sus hijos.

CLEMENTE PALMA.

Respecto á que los políticos no hayan podido hacer la Unión Socialista, es muy natural, porqué la política, aun la socialista, aun la revolucionaria, no es más que un juego de combinaciones, de compromisos y de concesiones, donde los sistemas se confunden y los partidos se hacen la guerra por el nombre y las entidades, apoyándose los principios en concepciones religiosas, metafísicas y dogmáticas. No hay unión posible con elementos que ninguna afinidad tienen entre si.

GIRAULT.

brutecimiento de los pueblos, á los cuales las gentes juiciosas ó ilustradas miran como bribones, que se esfuerzan en perpetuar las tinieblas sobre la tierra, para reinar con más imperio sobre la ignorancia y la simplicidad de los idiotas.

La lengua de los sacerdotes impios, de los sacerdotes impostores, es la que ha introducido en el género humano los venenos del error y estas tinieblas pestilentes que cubren á los pueblos bajo la venda de la idolatría y la ignorancia. Para hacerse necesarios, mantienen los sacerdotes el error.

TALLEYRAND.

Es sabido que todos los sacerdotes solo viven del rédito de la superstición y em-

PALABRAS...

En nuestro siglo, triste es decirlo, hay un formidable recrudescimiento de sectarismos. Ideas religiosas, políticas, económicas, sociales, van por las selvas del espíritu, como espolones de combate, obstruyendo el paso de la verdad, tal como aquellas fieras que en la selva oscura, impedian el paso del poeta. . . .

La tarea de educar, es hoy más difícil que nunca, ¡Abrir surcos de luz en el espíritu! ¡Qué fácil es decirlo! ¿Y quien los abre?

La verdad absoluta no es patrimonio de nadie. En el fondo de las doctrinas más contradictorias, cuando ellas son *sinceras*, hay algo de verdad. Que las doctrinas, pues, no alejen los espíritus; que los ensanchen. ¿No caben todos los astros en el espacio? Porque no han de caber todos los pensamientos en el cerebro? ¿No vale la pena de que se abran las orejas del alma ante una bella palabra, un bello ritmo ó un noble gesto?

En las geometrías del espíritu, hay millo-

nes de parábolas que llevan al mismo centro. Y en las geometrías del progreso cada espíritu es un astro que describe su elíptica.

Apaguemos esas iras bravas con que los paladines de la injusticia derramaron veneno en la copa de Sócrates, ciñeron la terrible corona de espinas en la frente de Jesús, montaron el tormento para Galileo, ensancharon la hoguera para Bruno, aguzaron el apóstrofe para Colón y alzaron la guillotina donde la cabeza de Chenier hizo flamear su melena de oro como un florecimiento de relámpagos.

Bajo la gran amplitud de los cielos bien caben la tarde, la aurora, la noche, el día y el sol.

Repitamosnos aquí las geniales ideas de Juliano el apóstata: «Si uno la fuerza de mis creencias á la sabiduría de mis adversarios los venceré.» En esta forma hay que educar.

Paraná, 1904.

ALBERTO VEGA.

Lecturas

Hay que abolir el estado. Esta revolución tendrá mi aprobación. Combatir la idea del Estado, representar la iniciativa individual y lo que está ligado con ella en el orden psíquico como la condición esencial á toda asociación, es el comienzo de una libertad que vale algo. Cambiando las formas de gobierno no se obtienen más que diferencias de grado, un poco más ó menos,—nada que valga. No hay que dejarse imponer por la antigüedad de una institución. El estado echa sus raíces en el tiempo: se levanta en la duración limitada. Cosas más grandes caerán; toda religión será derrotada. Ni los principios de moral, ni la forma de arte tienen por delante de si una eternidad. En fin, ¿qué somos nosotros para conservar? ¿Quien nos asegura que sobre el planeta Jupiter, dos y dos no hagan cinco?

IBSEN.

Se intenta hacer á los hombres felices y libres por la autoridad: es como si se quisiera hacer vivir un animal sin aire ó desarrollar una planta sin agua y sin luz.

GIRAULT.



—Pero es un pecado, padre!

—Te confesaré, paloma, y todo te será perdonado...

URIEN, SHINE & Co.

IMPORTADORES

369 Perú 371

Buenos Aires

TELEFONOS:

UNIÓN TELEFONICA 115) (*Acenida*) — COOPERATIVA 1700

SUCURSALES EN:

DUSSELDORF (*Alemania*) — WOHVERHAMPTON (*Inglaterra*) — NEW YORK (*Estados Unidos*)

LA PROTESTA

DIARIO DE LA MAÑANA

Se acojen toda clase de denuncias por abusos de autoridad, patronales, etc. etc.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

359 Calle Cordoba 359

Buenos Aires

— Anuario Cartolofico

Sud Americano —

APARECERÁ EN NOVIEMBRE PRÓXIMO

Director: A. PELLICER, ex-director de las Revistas «NOOGRAFIA» y «TARJETA POSTAL» que ha demostrado su innegable competencia en la materia.

Trátase de hacer obra original y útil, elegante y artística; que sea a la vez verdadera guía del coleccionista; archivo de pensamientos de descoliantes personales; ramillete de sentencias, proverbios, aforismos, cantares y epigramas; album de reproducciones de hermosas tarjetas, últimas novedades e ilustraciones y viñetas de reputados artistas; algo sobre la nueva lengua universal ESPERANTO, de la que tanto se usa para el intercambio postal internacional, *sección destinada a los albums particulares*, con transcripción de culminantes escritos; descripciones artísticas; conceptos filosóficos; colección de pensamientos originales de todo orden; cuanto sea novedoso y relacionado con las tarjetas postales, *Amanaque*, y LA MAS EXTENSA LISTA QUE SE HAYA PUBLICADO DE COLECCIONISTAS NACIONALES Y DE LOS MAS IMPORTANTES EXTRANJEROS, etc., etc.

Para figurar en esta LISTA DE COLECCIONISTAS, basta enviar una tarjeta postal con la firma y domicilio del remitente al editor P. TOVINI, FLORIDA 470—BUENOS AIRES. Los que deseen añadir algunas indicaciones más pagarán 0,20 centavos la línea.

“MUSICA. PROHIBIDA” UN VOLUMEN DE VERSOS

POR ALBERTO GHIRALDO

Precio: **Un peso.** Pedidos a la Administración de *Martin Fierro*

Santiago del Estero 1072

Buenos Aires